

### III

## REFLEXION POLITICA LA DESILUSION DEL ZEDILLISMO

### 1. La Incongruencia Política

Desde el análisis de 1991, en el Centro Tata Vasco hemos venido insistiendo en que las decisiones de gobierno apuntan hacia una agudización de la crisis social, con el grave riesgo de acercarnos paulatinamente a una situación insostenible, y cuya solución requerirá de cambios profundos y radicales, acordes a la problemática que se genere, y que probablemente no serán el resultado del ejercicio de la democracia a la que aspira nuestro país, sino que responderán a las diferentes formas de violencia que ya se han empezado a manifestar en nuestra sociedad.

Desde esta persepctiva se ofrecen, de manera muy breve, algunas reflexiones en torno a la situación política y social del país. La hipótesis central es que la violencia que padece la sociedad mexicana no ha sido comprendida aún por el

presidente Zedillo, y que, lejos de ofrecer alternativas remediales, las acciones de gobierno de alguna manera manifiestan un intento de reprimir a la sociedad. Tal es el caso de las medidas tomadas, por ejemplo, en materia fiscal, en las pretendidas acciones remediales para prevenir los delitos, en la dureza y rudeza política hacia los partidos de oposición y los grupos que se incoforman con la política zedillista, como viene ocurriendo con el movimiento de El Barzón.

La actitud de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo se resumen bien en la frase de Salinas que analizamos en el Análisis anterior, y que se refería a las protestas de la oposición durante el último de sus informes presidenciales: "ni los oigo, ni los veo". El presidente Zedillo podría señalar que en su mandato se han respetado los resultados electorales del Partido Acción Nacional (PAN), lo cual

*ANÁLISIS DE 1995*

no representa de suyo aceptar o escuchar la opinión de partidos y electorado para establecer su línea de gobierno. Parece ser que el presidente Zedillo quedaría, como el propio expresidente Salinas, que la oposición, se quedara en silencio, aceptando y apoyando las decisiones presidenciales. Entonces Salinas dijo del PAN que estaba quieto, "cachando votos".

Entre los rasgos más característicos de estos primeros meses de la presidencia de Ernesto Zedillo, estaría la pérdida de la esperanza, de la mayor parte de la población, por iniciar una etapa diferente. Los votantes que eligieron a Zedillo seguramente no se imaginaron que el país pasaría por esta grave crisis.

La responsabilidad por el llamado error de diciembre es atribuible tanto al expresidente Salinas, como al presidente Zedillo. En el sexenio pasado se gestó el problema, los errores de dirección y la estrategia para enfrentarlo son responsabilidad del presidente Zedillo. La explicación del ahora llamado error de diciembre se debe a problemas de planeación interna, pero también a factores económicos externos.

Los factores internos: son de orden político y económico:

- a) políticos, pues en el sexenio pasado nuestra sociedad padeció:
  - la ausencia de democracia en el país, pues el expresidente Salinas no

reconoció interlocutor válido, principio fundamental para la vida democrática. esto es, sólo el tenía razón en cuanto a la estrategia económica, y este es el mismo error que está cometiendo ahora el presidente. El reconocimiento del Partido Acción Nacional fue exclusivamente para mejorar posiciones políticas, no implicó de ninguna manera la apertura democrática del país. El Partido de la Revolución Democrática no fue escuchado, e inclusive fue perseguido. Los avances en materia electoral no fueron necesariamente un avance democrático en el país, y obedecieron en gran parte por la presión del levantamiento en Chiapas.

- fue preocupante la manipulación de los medios de comunicación en apoyo al gobierno salinista. Quedaría saber si este control fue resultado de la conveniencia, por convicción, o por ambas.
- la descomposición de la estructura del Partido Revolucionario Institucional, producto de la imposición de una línea política, que no es plenamente compartida por todos sus integrantes, pero que no se atreven a denunciarla, aunque sí se realizan acciones para sabotearla, llegando, inclusive, al asesinato político.

- el autoritarismo del presidente Salinas, que le impidió reconocer la gravedad de diferentes situaciones que se le presentaron durante su gestión: en materia de democracia formal (fue suficiente con un manejo adecuado de su imagen para ganar elecciones); en el desconocimiento de la voluntad popular al cambiar gobernadores impugnados o que fueron invitados a formar parte del gabinete; en las deficiencias, dolosas o no, de las investigaciones en torno a los homicidios políticos; en el uso del programa del PRONASOL para manipular la pobreza de algunos grupos marginados; en el desconocimiento de las causas profundas del conflicto bélico en Chiapas y en la pretensión de manipulación del conflicto chiapaneco, en el pretendido control de la campaña de Luis Donaldo Colosio, y en la manipulación política de Manuel Camacho Solís, cuya función pacificadora se revertía como amenaza constante al candidato Colosio.
  - el interés del presidente Salinas por generar una imagen de economía próspera, le impidió ajustar la paridad del peso frente al dólar como estrategia para el control de la inflación.
- b) Factores económicos, entre los que hay que considerar:
- básicamente la implantación de un proyecto económico que surge como una respuesta a la situación de crisis de los años setenta, pero que se asume como una alternativa para impulsar el desarrollo de las sociedades, y que, en el caso de América Latina, produjo en nuestras naciones una mayor dependencia al capital financiero internacional. Este modelo de desarrollo deja en el mercado la regulación de las actividades económicas, y privilegia el crecimiento de la economía por encima de la solución de los problemas sociales que aquejan a nuestras sociedades.
  - El crecimiento preocupante del déficit en la balanza de pagos, provocado no sólo por el lento crecimiento de la economía mexicana, sino también por la liberalización del mercado, que dio lugar a un proceso desregulador sin control.
  - La manipulación de la opinión pública haciéndole creer que con una paridad artificial del dólar frente al peso, y con bajo índice de inflación sería suficiente para hacer crecer nuestra economía.
  - La devaluación del peso frente al dólar en los últimos diecinueve años N\$0.0125 a N\$6.700, al 6 de abril del año en curso (de \$12.50 a \$6,700 en viejos pesos).

---

*ANÁLISIS DE 1995*

---

Este es el origen del problema, pero la responsabilidad del presidente Zedillo está en el mal manejo político del problema, desde el nombramiento de Jaime Serra Puche como secretario de Hacienda, cargo para el que no era capaz, dentro de la línea neoliberal que Salinas y Zedillo sostienen. Durante su breve actuación, Serra Puche lejos de generar confianza en los inversionistas extranjeros generó dudas sobre su capacidad para manejar las finanzas del país. Lejos de convencer a los inversionistas extranjeros, sumó a la incertidumbre por los errores políticos, la desconfianza en su capacidad para estar al frente de la secretaria de Hacienda. Mientras Pedro Aspe consultaba y avisaba con anterioridad a los inversionistas extranjeros sobre las decisiones cruciales en la economía del país, Serra Puche los sorprendió -como a todos los mexicanos- con la devaluación anunciada como ampliación de la banda de flotación del peso.

Así, de una crisis financiera se pasó rápidamente a una crisis política, y ahora se manifiesta fundamentalmente como una crisis de confianza. Hay una pérdida de la confianza en la capacidad de gestión y liderazgo del presidente Zedillo. Y la confianza no es fácilmente resarcible. Se pide un nuevo sacrificio a la sociedad mexicana, sólo que nunca se puede imponer un sacrificio. Cuando esto ocurre, el sacrificio se convierte en extorsión o represión. Los mexicanos

no tenemos posibilidad de rechazar el sacrificio. Desde la última docena trágica (De la Madrid y Salinas), y ahora en el inicio del gobierno del presidente Zedillo, se le ha exigido sacrificio a la clase obrera, pero a cambio tenemos nuevos y más ricos en el país.

En el renglón de las decisiones políticas el presidente Zedillo no sale bien librado. Los cambios en su gabinete reflejan, por lo menos, o que desconocía las capacidades de quienes nombró, que le impusieron a determinadas personas, o que de plano se equivocó. En cualquier caso hay por lo menos una pérdida en la credibilidad sobre su capacidad para ser el hombre idóneo para sacar al país de la grave crisis que atraviesa.

Es por esto que se ha dado en señalar que la crisis que vive el país es una crisis de confianza. La confianza está ligada a las creencias que orientan las acciones de los sujetos. La crisis que afecta a nuestra sociedad es también una crisis en las creencias de los ciudadanos sobre la posibilidad de superar la crisis, y sobre todo, en la posibilidad de que la estrategia asumida nos permita superar esta crisis. Pero, sobre todo, sólo los hechos nos podrán mostrar que los beneficios de este sacrificio impactarán a los grupos menos favorecidos de nuestra sociedad (hay que recordar el señalamiento de Chomsky: no es justo que el sacrificio sea social, y las utilidades privadas).

En el título de este ensayo se propone una explicación, pues de los acontecimientos ocurridos en los primeros siete meses del sexenio del presidente Zedillo, y en los que se puede apreciar de desilusión por el abandono de las promesas del Candidato Zedillo, y de su mensaje al tomar posesión de la presidencia de la República. Entre las promesas incumplidas encontramos:

- recuperar el bienestar para la familia,
- combatir la inflación,
- abatir la pobreza,
- encontrar el camino para "una paz justa, digna y definitiva" en Chiapas,
- resolver los crímenes políticos del cardenal Posadas, el Lic. Colosio y el Lic. Francisco Ruiz Massieu,
- realizar una reforma electoral "definitiva"
- respetar la autonomía del poder legislativo.

En lo que se refiere a un posible avance democrático en el país, y como se decía líneas atrás, no hay una actitud diferente de Ernesto Zedillo en relación a su antecesor. En materia electoral, Salinas también reconoció los triunfos de Acción Nacional en donde no había duda (ahora lo hace Zedillo en Jalisco y Guanajuato), y negó la revisión de los

procesos electorales dudosos en donde el Partido de la Revolución Democrática (PRD) tuviera posibilidad de triunfar (ocurrió actualmente en Tabasco). Quizás la diferencia estaría en la actitud frente al triunfo de Cervera Pacheco en Yucatán, cuestionado por el PAN, y que lejos de entrar al afamado proceso de "concertación" entre el propio PAN y Salinas, Zedillo optó por apegarse al resultado del proceso electoral.

Si se pensara que esta actitud implica un avance, pues es cierto que uno de los mayores daños a la posible transición democrática del país lo ocasionó la alianza del PAN con Salinas, desde los tres primeros años de su gobierno cuando modificó la Ley Federal Electoral para condicionar hasta anular las alianzas políticas con fines electorales, y asegurar el control del Congreso de la Unión al aceptar que el partido que tuviera el mayor número de votos, se le dieran el número de diputaciones de representación proporcional, hasta obtener la mayoría. Pero es probable que más que un avance en materia electoral, la actitud de Zedillo muestre la debilidad que lo ha caracterizado como jefe de gobierno. Recuérdese el caso Tabasco, en donde el ex-secretario Moctezuma había decidido la renuncia del gobernado Madrazo, y el príismo local enfrentó al propio Zedillo rebelándose, y desconociendo de manera absoluta su liderazgo. Desde esta

perspectiva, es claro que el presidente Zedillo no sólo ha perdido el liderazgo de su propio partido, sino que además lo desconoce y niega el apoyo a su gestión. Esta sí es una diferencia respecto al expresidente Salinas, que apunta a la negación de uno de los vicios fundamentales del sistema político mexicano: el partido de Estado, que parece ha entrado en una fase terminal, pero sin que hasta ahora surja en el panorama político mexicano el partido político capaz de gobernar al país.

Por ahora en el PRI hay una recomposición de los grupos políticos. Así se podría interpretar el cambio del secretario de gobernación. El nombramiento de Emilio Chuayffet Chemor, ex-gobernador del Estado de México, y que contradice el supuesto respecto a la voluntad popular que había llevado a Zedillo a sostener que no llamaría a los gobernadores a formar parte de su gabinete, puede interpretarse de diferentes maneras, pero lo que es seguro, es que implica ceder el control político del país a una manera de entender e interpretar la política y las decisiones de gobierno a un grupo político opuesto al del grupo en el gobierno. Emilio Chuayffet es el jefe de gobierno en el país, en tanto que Ernesto Zedillo es el jefe de Estado.

Este cambio fue forzado por la situación del país que se acercó peligrosamente a una situación de ingobernabilidad. Se podría pensar que

el gobierno del presidente Zedillo se encuentra frente a una grave crisis de legitimidad. Por legitimidad se puede entender el reconocimiento del ejercicio de la autoridad por la sociedad que la ha elegido. Implica, por tanto, dos condiciones básicas: la libre elección, y el reconocimiento por los actos que se realizan en el ejercicio de esta autoridad.

A pesar de que las condiciones en que se llevó a cabo la elección del presidente Zedillo no garantizaron, de alguna manera, la libre elección de los ciudadanos, ya que de alguna manera hubo imposición de imágenes y fijación de mensajes, sin que todos los partidos políticos pudieran tener los mismos recursos para competir en los medios de comunicación masiva, y, particularmente, en la telecomunicación, definitivamente el gobierno del presidente Zedillo llegó al poder con el reconocimiento de la mayoría de los mexicanos. Pero esto no es suficiente para legitimar un sexenio de gobierno, y, desde los problemas económicos de diciembre, no ha habido decisiones de gobierno que generen el reconocimiento legitimante de la sociedad mexicana.

De manera contraria a los primeros días del gobierno del expresidente Salinas, el actual gobierno no realizó acciones espectaculares que le permitieran legitimarse. El intento, por ejemplo, de detener a la dirigencia zapatista por medio de un comando de policías

judiciales y efectivos del Ejército Mexicano, y que fue correctamente interpretada por la inteligencia zapatista que la hizo fracasar, a pesar de que en ese momento se realizaban gestiones para reiniciar el diálogo entre el gobierno y el EZLN, a niveles superiores al de las pláticas de San Miguel y San Andrés Larráinzar, tuvo un efecto contrario: mostrar la debilidad del gobierno mexicano, y reconocer que la Procuraduría General de la República sigue estando a disposición de la voluntad del Ejecutivo.

La actitud inicial de los partidos de oposición al firmar el Acuerdo Político Nacional, y que pudo contribuir a la legitimación del presidente Zedillo, pronto cambió. El Partido de la Revolución Democrática se retira por la rebelión priísta de Tabasco, y el Partido Acción Nacional se retira por la negativa gubernamental a limpiar el proceso electoral de Yucatán.

El reconocimiento de la mayoría de los empresarios mexicanos aún no se lo han otorgado. La inestabilidad en las decisiones de gobierno, y, fundamentalmente, la imposición del 15 % de IVA, son escollos difíciles de superar. Juan Sánchez Navarro, uno de los líderes empresariales "humanistas", pide a los empresarios reconocer y apoyar el ejercicio de gobierno de Ernesto Zedillo.

El pueblo mexicano se ha empobrecido aún más en el sexenio que inicia. Es

probable que los votantes que optaron por Ernesto Zedillo cambiarían su decisión en este momento. Por donde quiera que se analice, la legitimidad de la gestión del presidente Ernesto Zedillo está fundamentalmente cuestionada.

Es probable que la crisis de legitimidad del presidente Zedillo, derive en una crisis de gobernabilidad. Por lo pronto, se ha querido remediar con un cambio en la conducción de la política nacional que se ha mencionado, pero no es seguro que la situación se haya efectivamente solucionado. La respuesta de Emilio Chuayffet frente a la expulsión de los sacerdotes extranjeros de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, la pasividad en torno a las masacres indígenas en Guerrero, y el estancamiento en el diálogo de San Andrés Larráinzar, no auguran un cambio radical en la política zedillista.

Esta crisis ha dado lugar a que se llegue a pedir la renuncia del propio presidente Zedillo, lo cual es difícil que ocurra en el corto plazo porque:

- a) Constitucionalmente (Art. 84), si por *causa grave* el presidente Zedillo tuviera que renunciar dentro de los dos primeros años de gobierno, el Congreso de la Unión nombrará a un presidente interino y convocará a nuevas elecciones en un plazo mínimo de catorce meses, y un máximo de dieciocho meses. Por la situación que se derivaría, sería

**ANÁLISIS DE 1995**

difícil que el PRI ganara una elección presidencial, y más todavía, que el Congreso de la Unión calificara como *causa grave* el motivo de renuncia. Si la renuncia ocurre después de los dos primeros años de gobierno, el Congreso de la Unión nombraría un presidente sustituto para terminar el período de gobierno.

- b) Los efectos que tendría para la economía del país, sobre todo en el contexto internacional, hacen prácticamente imposible un cambio presidencial, salvo que los países y bancos acreedores así lo decidieran.

Por esta situación, es que si el presidente Zedillo no puede retomar el control del país, los grandes grupos políticos y económicos del país tendrían que asumir las siguientes acciones:

- al interior del grupo gobernante hacer cambios que limiten la acción presidencial al mínimo. Es probable que estos cambios abarquen inclusive al gabinete económico.
- estos mismos grupos, junto con países y bancos extranjeros, establezcan la política económica del país,
- ceder la dirección del PRI a alguno de los grupos políticos que fueron desplazados por los tecnócratas que dirigen al país,
- ampliar el margen de acción de algunos partidos políticos de oposi-

ción y de algunas instituciones sociales, entre ellos la jerarquía católica del país, que aunque se ostenta como *apolítica*, no lo es, en tanto que su estrategia política consiste en apoyar o justificar las decisiones políticas del gobierno.

## 2. La Incongruencia Política en Chiapas

Es probable que la estrategia gubernamental para solucionar el conflicto de Los Altos de Chiapas y La Selva Lacandona en Chiapas, refleje la incertidumbre de la política zedillista, básicamente por dos actuaciones: primera, porque hasta el 8 de febrero el secretario moctezuma buscaba negociar las condiciones para un diálogo entre el gobierno, y el Comité Clandestino Indígena Revolucionario - Comandancia General (CCIR-CG) del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pero al día siguiente, intentó tomar presos a sus dirigentes, encarcelando a supuestos zapatistas, entre ellos Gloria Benavides, Jorge Santiago y Javier Elorriaga, delatados por un supuesto ex-comandante zapatista, que en el mes de agosto aún no se presenta a ratificar su denuncia, y por lo cual los dos primeros han sido liberados, en tanto Javier Elorriaga (que se afirma era uno de los mensajeros de Esteban Moctezuma) permanece preso. Una segunda actuación del gobierno zedillista es también contundente, pues mientras la delegación gubernamental pre-



tende resolver los problemas que le pudieran plantear los comandantes insurgentes, posición muy diferente al diálogo que dicen pretenden entablar. Dante Delgado promete dinero y obras de beneficio social buscando anular la base social de la guerrilla chiapaneca. Hasta el momento la estrategia ha fracasado, pues aún no convencen a los comandantes zapatistas de que hagan su lista de necesidades específicas para cada una de las comunidades o regiones del conflicto, y por el contrario, insisten poner en la mesa del diálogo problemas nacionales, así como los problemas que afectan a los grupos indígenas en el país. Tampoco el trabajo de Dante Delgado ha sido del todo exitoso, mucho se ha hablado, más se ha prometido, y casi nada se ha cumplido, aunque ha empezado a percibirse la división en las organizaciones de apoyo al EZLN que pretende esta estrategia.

Aún cuando ha disminuido la atención de la sociedad mexicana en torno al conflicto de Chiapas, quizás debido por un lado a la prolongación del conflicto, y por otro a la ofensiva de los medios de comunicación, principalmente en algunos medios de la prensa escrita y los noticieros que difunde la televisión, no se puede decir que el problema se haya disminuido, y mucho menos que se vislumbren en los diálogos de San Miguel y de San Andrés Larráinzar, posibilidades de entendimiento entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacio-

nal, y los representantes gubernamentales. Y lo que puede ser más grave aún, se está corriendo el riesgo de anular el diálogo mismo como alternativa de solución al conflicto, a pesar de que algunos celebran el que al menos no se hayan suspendido los encuentros.

A pesar de que en el año y medio que ha transcurrido desde el estallido del conflicto se han escrito cualquier cantidad de ensayos sobre los orígenes sociales, económicos, políticos y culturales, y de que se le han dedicado a su discusión múltiples conferencias, paneles, seminarios, talleres, etcétera, este análisis no ha sido difundido lo suficiente, y no se ha llegado a grandes núcleos de la sociedad mexicana, que siguen ubicando fuera del territorio chiapaneco los agentes directos del levantamiento armado. Aún hay gente que piensa que los indígenas son incapaces de rebelarse; de que fueron incitados por blancos, mestizos y/o extranjeros; que la prolongación del conflicto obedece a la búsqueda de poder de Samuel Ruiz y/o Marcos, entre otros.

De ninguna manera se pretende sostener la imposibilidad de que todos tuviéramos una misma opinión en torno al conflicto. Pero es verdaderamente preocupante que dirigentes de diferentes partidos políticos, representantes populares en el poder legislativo, e inclusive funcionarios públicos, desconozcan la problemática a la que se refieren, o,

*ANÁLISIS DE 1995*

todavía peor, intentan resolver. Para muchos quedan todavía sin respuesta preguntas clave como las siguientes: ¿en qué condiciones sociales, económicas, políticas y culturales estalló el conflicto en Chiapas? ¿Cuál es el origen de esta crisis social? ¿Se trata solamente de disfunciones o desestructuraciones de un sistema? ¿Es posible en el actual proyecto de gobierno generar automáticamente los procesos estructurantes que se requieren? ¿El componente esencial de la problemática radica en estructuras e instituciones y no en las personas? ¿Acaso hay quienes consideren que los indígenas son solamente el referente de la sociedad? ¿Habrá, de veras, quien piense que la estrategia zapatista es prolongar indefinidamente los encuentros, cuando son ellos quienes mueren por enfermedades que son fácilmente curables en las zonas urbanas, y padecen el hambre, desnutrición y enfermedades? ¿O es que siguen pensando que los indígenas no alcanzan a entender ni siquiera aquellas propuestas que les benefician?

Tanto la manipulación de la información, como el desconocimiento o la imprecisión en el manejo de las causas del estallamiento del conflicto, son elementos que condicionan negativamente el proceso del diálogo. Podría pensarse que la manipulación de la información no es un elemento determinante, pero quien la ejerce, asume

una actitud frente al otro, que no es precisamente la idónea para un proceso de diálogo. Lo menos que se cuestiona es el por qué de la manipulación si la intención es de honestidad y apertura. Pero la imprecisión o el desconocimiento de los factores y condiciones del conflicto es aún más grave, no se pueden hacer propuestas que impliquen la negación o anulación del otro, o que por lo menos así lo parezca.

Adela Cortina considera que hay cuatro criterios fundamentales en un proceso de diálogo:

- a) Al diálogo deben concurrir todos los interesados, y se deben abordar todos aquellos asuntos que son de interés común. Es fundamental este criterio. En los encuentros de San Miguel y San Andrés Larráinzar han estado presentes las partes que tienen intereses en el conflicto. Probablemente no se han podido abordar todos los asuntos que son de interés común. Este criterio no se cumple cuando una de las partes intencionalmente anula el primer criterio de una situación ideal de habla, que es precisamente la inteligibilidad del discurso. Esto ocurre cuando las propuestas en la mesa de discusión están hechas de manera tal que al otro se le dificulte su comprensión, o, de plano, no pueda entender lo que se viene planteando. Independientemente del alcance de los resultados, en el

diálogo de San Cristóbal, Manuel Camacho cuidó debidamente la inteligibilidad del discurso, inclusive, poniendo a disposición de los representantes indígenas, expertos para consultas diversas. De pronto en San Miguel y San Andrés parece que la intención es precisamente el imponer un horizonte de discurso, y así, para unos el discurso resulta "dramático", y para otros, simplemente oscuro y hueco.

- b) Debe haber manejo de la información necesaria y suficiente de las partes interesadas en el conflicto, esto es, no hay por qué esconder o guardar la información necesaria para poder analizar y valorar los problemas. Este es un criterio difícil de cumplir, sobre todo si no existe el clima de confianza necesario para confiar en el alternante.
- c) Los participantes deberán comprometerse a cumplir con las decisiones que se refieran a intereses generalizables para la comunidad, lo cual supone un acuerdo previo, que en el momento de escribir estas notas aún no se vislumbra con claridad.
- d) Encontrar mecanismos que permitan que las decisiones finales contemplen los intereses de todos los afectados<sup>1</sup>. El diálogo verdadero no

tiene vencedores ni vencidos, sólo soluciones y alternativas para la solución de los problemas planteados, y, en este caso, la recuperación del Estado de derecho que no se impone por la presencia militar en la zona de conflicto.

Estos criterios suponen de alguna manera la recuperación de un sentido ético en la búsqueda de soluciones a la guerra de baja intensidad que se vive en Los Altos de Chiapas, y en La Selva Lacandona. Actitudes como las del secretario de relaciones exteriores de México, que quizás tratando de recuperar la confianza de inversionistas extranjeros, en su nueva tarea de promotor de la inversión extranjera, llegó a declarar que el conflicto se ha quedado en la tinta de los periódicos o en el internet. Ojalá sea sólo un error en su estrategia, y no el conocimiento que tiene del conflicto Chiapaneco.

La recuperación de este horizonte ético supone:

"Una nueva actitud ética (que) tendrá que partir de la interioridad misma del sujeto, de su propia naturaleza, de la especificidad que lo distingue de los demás. El vacío que hay en el mundo, y que ha provocado los múltiples problemas que se han señalado, sólo podrá resolverse con una nueva propuesta de relación entre el hombre y la naturaleza, con normas y valores que respondan a nuevas exigencias. Debe-

<sup>1</sup> Cfr. Cortina, Adela. *Ética sin moral*. Madrid, Tecnos, 1990, p. 271

**ANÁLISIS DE 1995**

mos enfrentar la sabiduría a la ciencia, la energía espiritual a la tecnología, el equilibrio ecológico a la industria, y una nueva actitud ética a la frialdad de las leyes. Que en lugar del dominio sobre la naturaleza, se abra a una nueva alianza del hombre con ella"<sup>2</sup>.

Y a lo mejor es aquí donde nosotros podríamos salir beneficiados, pues si algo caracteriza a los indígenas chiapanecos, y en general a los indígenas mexicanos, es precisamente el sentido que tiene su vida, la relación con la naturaleza y el universo, las alternativas para generar consenso, los valores y normas que permiten una integración social, y hasta sus formas de organización entre las diversas comunidades. A cambio, podríamos empezar respetándolos en las mesas de negociación, por ejemplo.

### **3. Hacia una Solución: Participación Social y Democracia**

Con frecuencia se indica que la crisis de legitimidad puede superarse mediante la instauración o recuperación de la democracia. Evidentemente el sentido con el que se utiliza este término no se limita a la democracia formal, o a las alternativas electorales. El establecimiento de la democracia en la sociedad mexicana supondría:

- a) la construcción de una alternativa democrática en la cual las posibilidades de ser elegido gobernante sea la misma para todos los contendientes (por ejemplo, estableciendo límites en los gastos, reglamentando la participación en los medios de comunicación, y, sobre todo, estableciendo que quienes califican una elección no sean precisamente los partidos políticos, sino organismos electorales autónomos).
- b) El establecimiento de mecanismos de participación ciudadana, que permitan la búsqueda de una identidad colectiva, y la participación equitativa de la sociedad pública y la sociedad civil.
- c) Implicaría también la posibilidad de participar en la regulación legal y normativa de la acción y las relaciones sociales.

En nuestro caso, la posibilidad de asumir una actitud democrática requiere de una condición previa, la voluntad de la sociedad pública y privada de asumirse demócratas. Nuestra transición a la democracia requiere de un espacio público y privado que posibilite su gestación. Sin esta condición previa es inútil pensar en estrategias electorales y de participación ciudadana.

La creación de este espacio requiere de dos elementos necesarios: por un lado, incrementar la participación de la sociedad civil en la creación de proyectos

<sup>2</sup> Méndez, Leonardo. *La problemática ecológica, una mirada desde la ética de la responsabilidad planetaria*, mimeo.

alternativos, y en la concientización política de los diferentes grupos sociales. Por otro, la voluntad política de orientar los actos de gobierno hacia la instauración de un sociedad democrática, y la capacidad de entender y reconocer la participación de la sociedad ci-

vil. Es probable que se requieran de condiciones que no se han mencionado. Sería interesante que se pudiera dialogar al respecto hasta lograr el espacio necesario para alcanzar una de las metas más viejas y valiosas de la sociedad mexicana: ser y sentirnos demócratas.